



El paisaje sonoro

Una invitación a empatizar con el ambiente

Clara López | Maestra. Rocha. Estudiante avanzada de la Licenciatura en Geografía (UdelaR).
Maestranda en Educación Ambiental (IPES-UdelaR).

Andrés Rey | Licenciado en Interpretación Musical. Montevideo.
Maestrando en Prácticas Interpretativas (UdelaR-UFRGS).

Laura Rial | Maestra. Montevideo. Estudiante avanzada de Posgrado de Especialización en Dificultades del Aprendizaje (Universidad Católica del Uruguay).

La secuencia de actividades que aquí se exponen, se inscribe en una unidad didáctica enmarcada en procesos de enseñanza y de aprendizaje que apuntan al abordaje de la Educación Ambiental (EA). Este trabajo pedagógico tuvo lugar en una escuela pública ubicada en la periferia de la ciudad de Montevideo, en el barrio Puntas de Manga; involucró a niños, niñas y maestras de cuarto grado del turno matutino. Como objetivo general nos propusimos trabajar el ambiente y el paisaje sonoro, a fin de generar sentido de pertenencia e identidad respecto al entorno próximo a la escuela así como al ecosistema predominante en Uruguay, el pastizal.

«La educación ambiental es un proceso permanente que debe atender a la formación de sujetos críticos, creativos, respetuosos por los derechos humanos y ambientales, que valoricen la existencia de diferentes modalidades de conocimiento e interpretación del mundo. Busca la formación de sujetos sociales, con una ética socioambiental que sea solidaria con todas las manifestaciones de vida, asumiendo un compromiso en la transformación socioambiental.» Ana Domínguez, 2005:7» (apud ReNEA, 2014:14)

En este caso concreto se establece, con especial énfasis, el diálogo entre la Geografía proveniente de

las ciencias sociales y la Música enmarcada dentro del Área del Conocimiento Artístico. Asimismo, en el marco de la EA resulta importante armonizar las actividades y los emprendimientos con las etapas de desarrollo de los niños. Estos necesitan desarrollar primero un vínculo emocional con lo ambiental (empatía); luego, tener oportunidades para explorar los alrededores urbanos y rurales (exploración); finalmente, abordar problemas y conflictos ambientales desde la multiescalaridad (cf. Sobel, 1995).

En concordancia con el título del presente artículo, previo a la exposición del trabajo práctico es oportuno reflexionar respecto al alcance y a las acepciones de las categorías *ambiente* y *paisaje*, y su vínculo con la sonoridad.

El *ambiente* debe ser entendido como un sistema multidimensional, que se encuentra en continua transformación (cf. Baldassini et al., 2011).

«Dado que el paisaje está formado por un conjunto de elementos relacionados entre sí de forma compleja, la valoración del mismo puede ser abordada desde muchos aspectos. La síntesis de los atributos visuales permite discriminar los tipos de paisaje y analizar el atractivo visual del territorio, así como su fragilidad frente a las intervenciones o actuaciones humanas que ponen en peligro este valor.» (Botella et al., 2014:244)

Por nuestra parte, a esta definición le incorporaremos el resto de los sentidos, es decir que la valoración del paisaje también puede darse por el olfato, la audición y el tacto. En síntesis, mientras que el sistema ambiental trae intrínseco el dinamismo y el movimiento, el paisaje resulta de una concepción más estática que se alinea más con una fotografía sensorial que el individuo realiza de un sistema ambiental determinado. Entonces resulta oportuno preguntarse: ¿Es posible hablar de ambiente sonoro? ¿Las características del paisaje sonoro sugieren atributos del ambiente en estudio? ¿Cómo es posible abordar didácticamente estas categorías de análisis?

Los primeros estudios que les prestaron atención a los acontecimientos sonoros del entorno se corresponden con un interés por el deterioro del espacio acústico en las ciudades posindustriales. Estos primeros abordajes tuvieron como centro el Proyecto Paisaje Sonoro Mundial y, en especial, la figura del canadiense R. Murray Schafer quien define el **paisaje sonoro** como:

«...la manifestación acústica de “lugar”, en donde los sonidos dan a los habitantes un sentido de lugar y la cualidad acústica del lugar está conformada por las actividades y comportamientos de los habitantes. Los significados son creados precisamente debido a dicha interacción entre el paisaje sonoro y la gente. Por lo tanto, el medio ambiente sonoro (o paisaje sonoro), que es la suma de la totalidad de sonidos dentro de un área definida, es un reflejo íntimo de –entre otros– las condiciones sociales, políticas, tecnológicas y naturales del área. Cambios en las mencionadas condiciones implican cambios en el medio ambiente sonoro.» (Westerkamp, 2002)¹

Es evidente entonces que según las categorías conceptuales antes expuestas, cada sistema ambiental tendrá sus propios paisajes sonoros; por ello es plausible caracterizarlo por sus rasgos geográficos y por sus atributos sonoros. Es decir, la información que ocurre en cada paisaje deja en evidencia sus singularidades, no son las mismas aves en el monte ribereño que en el pastizal, ni serán los mismos murmullos en hindi de las calles de Nueva Delhi que en español rioplatense de Montevideo.

Como menciona Schafer, los cambios que históricamente han sufrido los distintos paisajes sonoros vienen asociados tanto a cambios sociales como tecnológicos. Así podemos analizar, a modo de ejemplo, que el simple acontecimiento de calentar agua tuvo un cambio drástico en cuanto a su manifestación acústica, pasando desde el crepitar del fuego, por el silbido de las calderas, hasta llegar a un simple clic en las jarras eléctricas de nuestros días. Otro ejemplo en el que podemos observar estos cambios del paisaje sonoro se da con la aparición de la radio, y más específicamente del disco, como forma de guardar y reproducir sonidos. Con este desarrollo tecnológico se produjo un cambio en el comportamiento social de las personas, en el que se fueron despojando cada vez más del momento específico dedicado a escuchar música, a tal punto que hoy en día nos es cotidiano tener música de “fondo” sonando en casi todo espacio público, llegando incluso a incomodar su ausencia. Esto último nos conduce a un gran concepto: el silencio. Cage (1961) plantea que la forma absoluta del silencio no existe, sin embargo se tiende a confundir el silencio con el grado de antropización² de los sistemas ambientales. Es así que se pueden hacer afirmaciones donde se asocia el silencio con el medio rural; sin embargo, si realizamos una escucha en profundidad, esta denotará la variedad de sonidos que forman los paisajes sonoros de esos ambientes. Es a partir de las ideas de Cage que la ecología acústica plantea el silencio como sinónimo de ambientes con poca información sonora en cuanto a intensidad y/o cantidad de sonidos. Escuchar el silencio puede darnos una valiosa herramienta para conocer y empatizar con el ambiente.

Si bien la imitación de la naturaleza ha sido un paradigma estético que predominó por siglos en el desarrollo de la historia del arte, no fue hasta la aparición del Proyecto Paisaje Sonoro Mundial que la propia naturaleza pasó a ser considerada una obra de arte en el ámbito de la música. Bajo esta mirada, Schafer nos plantea que el paisaje sonoro es “una enorme composición musical revelándose a nuestro alrededor incesantemente. De la cual somos simultáneamente su público, sus performers y sus compositores” (cf. Schafer, 1977:205). Establecida esta idea se comienza a abordar la composición con paisajes sonoros desde diferentes enfoques artísticos, desde la simple escucha hasta la

¹ Traducción por parte del Grupo Paisaje Sonoro (EUM, UdelaR).

² Transformación que ejerce la especie humana sobre el sistema ambiental.

Reinterpretamos y exploramos ese paisaje

El paisaje sonoro de nuestro barrio



manipulación de audios con distintas técnicas. Así encontramos artistas que exploran esta forma de expresión dentro del ámbito académico como Luc Ferrari en *Presque rien*³ o *MonteAudio*⁴ del uruguayo Daniel Maggiolo. También podemos encontrar paisajes sonoros en la música popular: *La sencilla*⁵ de José Carbajal “El Sabalero”, *Revolution*⁶ de The Beatles, *Pedro Navaja*⁷ de Ruben Blades, *Te quiero*⁸ de Jorge Bonaldi, *Rocanrol*⁹ de Edu “Pitufo” Lombardo, *Al fondo de la red*¹⁰ de Mauricio Ubal o *Mi revolución*¹¹ de Cuatro Pesos de Propina, todas estas haciendo uso de distintos paisajes sonoros como forma de expresión artística.

Coherentes con el actual programa escolar (ANEP. CEP, 2009), desde la música se abordaron los siguientes **contenidos**: El paisaje sonoro; Las danzas y canciones del folclore rural; La polución sonora del ambiente. Desde las ciencias geográficas se abordó curricularmente el paisaje en el Uruguay; desde la escala local, el ambiente urbano y rural; desde la escala nacional el ecosistema pastizal, ambiente predominante en nuestro país; atendiendo así la *multiescalaridad e interdisciplina* que requiere la EA.

A continuación detallaremos, en orden cronológico, parte de la secuencia de actividades que se llevaron adelante dentro y fuera del aula, persiguiendo abordar los contenidos curriculares antes mencionados.

Empatizamos con el paisaje sonoro del entorno escolar

En duplas y utilizando la computadora realizan grabaciones de distintos escenarios de su vida cotidiana: el patio de la escuela (con y sin recreo), aulas en horario de trabajo y esparcimiento, la avenida y el entorno más rural que caracteriza al barrio en el que viven. Luego se analizan los sonidos recolectados, a partir de la **escucha** se juega a adivinar de qué lugar se trata y se reflexiona en torno a las siguientes interrogantes: ¿Qué sonidos se corresponden con el espacio urbano y cuáles con el espacio rural? ¿Qué criterio funda esa correspondencia?

Reinterpretamos y exploramos ese paisaje

Se procede a transcribir lo grabado, adjudicándoles símbolos a los sonidos. Con el uso de íconos (dibujados por los educandos) se escribe una partitura no tradicional que puede interpretarse. Así es posible escuchar en el aula los paisajes explorados. La elección de qué paisaje reinterpretar se funda en la respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cuál de estos paisajes te trae recuerdos de experiencias gratas allí vividas?

³ En línea: https://www.youtube.com/watch?v=8C6XIF_2VrQ

⁴ En línea: <https://www.eumus.edu.uy/eme/ps/archivo/node/41>

⁵ En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=iLBbTZcLQQQ>

⁶ En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=SNdcFPjGsm8>

⁷ En línea: https://www.youtube.com/watch?v=ACD_wuxuMzg

⁸ En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=6synPqSWdWE>

⁹ En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=Vt5oySve6nw>

¹⁰ En línea: https://www.youtube.com/watch?v=CEvVe5_FiMc

¹¹ En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=e2o4iCvQyZl>



Construimos una cartografía de sonidos

Se ubican los íconos antes establecidos en un mapa base del barrio y se observa como los paisajes más urbanos se localizan más próximos al centro escolar y los paisajes rurales con localización más periférica.

Imaginamos cómo son los paisajes sonoros

Se disfrutan dos canciones de la música popular folclórica que describen ambientes: *Botecitos de papel* de Mercedes Sosa y *Vivo en un rancho* de Los Carreteros. Se escuchan y se analizan sus letras. Juntos reflexionamos: ¿Cómo será el paisaje sonoro de estos ambientes? Utilizando objetos del aula interpretamos esos paisajes que imaginamos.



Botecitos de papel



Vivo en un rancho

Nos aproximamos a nuestro sistema ambiental predominante: el pastizal

A fin de acercarse a sus paisajes sonoros, se observan los capítulos 1¹² y 2¹³ de la serie educativa *Mis pájaros pintados*. Se evidencian los diferentes paisajes sonoros en las distintas estaciones del año, con especial atención a los cantos de las aves. Se complementa este trabajo localizando los pastizales en un mapa de ecosistemas del Uruguay, notando la presencia de otros sistemas ambientales presentes en nuestro país y analizando una guía de aves de Las Pampas buscando qué cantos de aves componen los paisajes sonoros de estos diversos ambientes.

¹² En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=5Z8y52vkE38>

¹³ En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=C1nfvKCjxRQ>



Descubrimos el silencio

A partir del texto de Luis Trochón se comenta y reflexiona sobre la variedad de información contenida en el silencio. Se invita a hacer silencio por unos minutos y escuchar con atención. ¿Qué percibo que está sucediendo según lo escuchado?

«Despierto. Pienso en el laburo, pero por la calma sonora del barrio, indudablemente, es domingo. Más precisamente, deben ser las diez de la mañana: el grito del diariero es “mi señal indicará”. Sigo acostado, remoloneando un poco más. Por el silencio que hay, mi mujer fue a hacer un mandado. Si bien no lo escucho, sé que mis hijos están en la casa durmiendo. No sé el porqué de mi certeza. Quizás sea porque hay silencios y silencios. Una cosa es el silencio de Estela, mi mujer, y otra cosa es el silencio de Estela y los gurises.

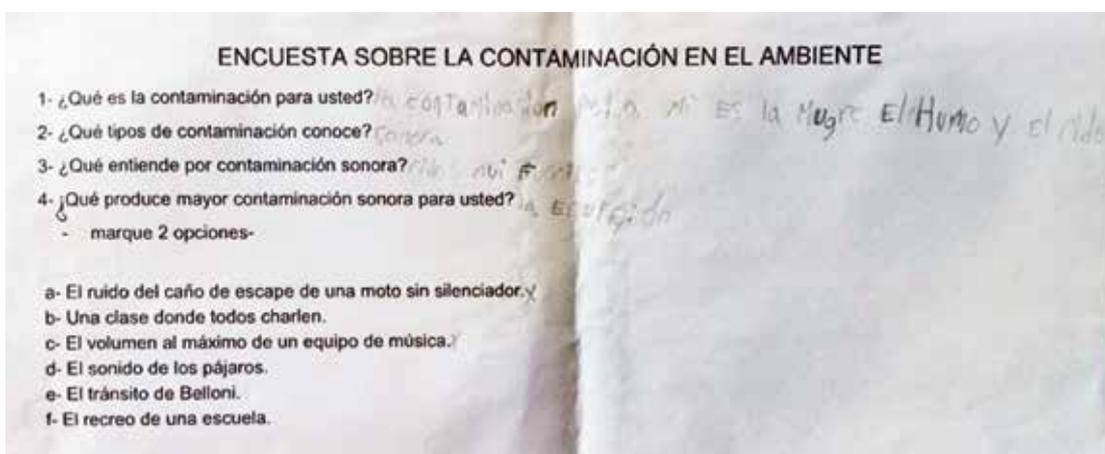
Escucho que un auto se detiene cerca de casa. Por el ruido del motor, es un taxi. Si el ronroneo del taxi dura mucho, debe ser el matrimonio de viejitos que vive frente a casa. Si es más o menos corto, entonces será Raúl, el vecino que vive al lado. Son los viejitos. Lejanos, resuenan los pasos de Estela viniendo del almacén. Estoy seguro de que es Estela. Tiene una manera única de tocar la vereda. Camina acompañada por el tintineo de las aguas salus.

Tose mi hija, que tiene un año y medio. No me preocupo. No por insensible, sino porque ya conozco las distintas toses de Sandra. Hay, por

ejemplo, una tos profunda, como granulosa, que aparece cuando está resfriada. Otra, es una tos seca, taponeada, fea, que esa sí es la más embromada: hay que ponerle enseguida el vaporizador o llevarla al baño y abrir el agua caliente de la ducha. Pero esta de ahora es una tos con una textura tal que parece decir algo más o menos así: “Che, estoy despierta, denme bola”. Siento cerrarse una puerta. Por la dirección desde donde proviene el sonido, sé que es la puerta del baño. Por el estruendo, es Martín, mi hijo de seis años, que los domingos se despierta siempre alunado. Poco a poco, se va dibujando el mapa sonoro de nuestra casa, de nuestra familia.»
(Trochón, 1989 apud Olivera, 2014:27)

Conocemos la contaminación sonora

Se comienza con la audición de diferentes sonidos: urbanos, suburbanos y rurales. Reflexionamos a partir de la escucha: ¿Qué sonidos percibo como contaminación? Se realiza una encuesta a miembros de la comunidad: ¿Qué sonidos crees que contaminan el ambiente? Se elabora una gráfica de barras para representar los datos obtenidos y se infiere que los sonidos que involucran presencia humana son asociados a la contaminación. Se abre el debate: ¿Estamos de acuerdo con esta afirmación? En el grupo se concluye que la presencia humana genera contaminación sonora cuando su accionar no respeta el sistema ambiental al que pertenece. Surge entonces: ¿Qué hacer para aprender a respetar el sistema ambiental?



Difundimos características de nuestro ambiente

A fin de evitar o reducir la contaminación sonora local, se aprovecha la conmemoración del Día Mundial del Medio Ambiente para darle a conocer a la comunidad educativa características del ambiente a partir de la escucha de los distintos paisajes sonoros encontrados en el barrio de la escuela. Se expone allí lo aprendido a lo largo de este recorrido didáctico y se enfatiza en la necesidad de conocer para luego poder cuidar y conservar.



Consideraciones finales

Como resultado de este trabajo pedagógico surgen algunas reflexiones que a continuación intentaremos explicitar. En primer lugar se debe resaltar el valor que supuso el abordaje del paisaje sonoro desde la EA; con ello se desencadenó el respeto por las etapas del niño en materia ambiental: la “escucha” corresponde a la etapa empática y la “interpretación” al período exploratorio. También se destaca la importancia de distinguir conceptualmente paisaje y ambiente pero no para sustituir una categoría por otra, sino para enriquecer nuestras aulas a través de un trabajo complementario, recordando que el paisaje sonoro siempre brindará atributos y características del sistema ambiental que se pretende abordar. Resulta importante resaltar el abordaje de una temática poco convencional como lo es la contaminación sonora con relación al Día Mundial del

Medio Ambiente. Ampliar las posibilidades de abordaje de temáticas ambientales en la educación primaria resulta un camino oportuno para abandonar la reproducción de prácticas tradicionales que muy poco tienen de educación ambiental.

En síntesis, es esta la exposición de un trabajo que busca animar a otros colegas a incluir a la EA en sus prácticas, reconociendo y respetando la diversidad de saberes y la necesidad de diálogo entre las disciplinas. En este caso, la categoría conceptual “paisaje” sirvió de puntapié. Junto con ustedes nos preguntamos: ¿Qué otros conceptos se repiten en más de una disciplina? ¿Serán útiles para abordar la EA en el aula? Entendemos que estas interrogantes pueden ser el comienzo de una reflexión que reconozca la necesidad de desarrollar más EA en nuestras aulas. 

Referencias bibliográficas

ANEP. CEP. República Oriental del Uruguay (2009): *Programa de Educación Inicial y Primaria. Año 2008*. En línea (Tercera edición, año 2013): http://www.ceip.edu.uy/documentos/normativa/programescolar/ProgramaEscolar_14-6.pdf

BALDASSINI, Pablo; DIAZ, Ismael; ECLESIA, Roxana Paola; MELLO, Ana Laura; NIN, Mariana; DIAS TURRETA, Ana Paula; WEHRLE, Andres (2011): *Interdisciplina: Una oportunidad para entender los sistemas ambientales*. Río de Janeiro: Embrapa Solos. Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento. Documentos 136. En línea: <https://www.infoteca.cnptia.embrapa.br/bitstream/doc/920260/1/Doc136InterdisciplinaFinal.pdf>

BOTELLA NICOLÁS, Ana María, HURTADO SOLER, Amparo, MARTÍNEZ GALLEGU, Silvia; TALAVERA ORTEGA, Marta (2014): “Interpretando el paisaje a través de los sentidos. Una experiencia para la formación del profesorado” en AA. VV.: *Medi ambient i desenvolupament territorial. Segon Congrés*, pp. 243-252. Universitat de València – Instituts d’Estudis Comarcals. Valencia: Unitat de Suport del Vicerectorat de Participació i Projecció Territorial.

CAGE, John (1961): *Silence. Lectures and Writings*. Middletown CT: Wesleyan University Press.

DELALANDE, François (1995): *La música es un juego de niños*. Buenos Aires: Ed. Ricordi americana.

OLIVERA, Rubén (2014): *Sonidos y silencios. La música en la sociedad*. Montevideo: Tacuabé.

ReNEA (Red Nacional de Educación Ambiental para el Desarrollo Sustentable) (2014): *Plan Nacional de Educación Ambiental (PlaNEA). Documento marco*. En línea: <http://www.reduambiental.edu.uy/wp-content/uploads/2014/12/Documento-Marco-del-PLANEA1.pdf>

SCHAFER, R. Murray (1977): *The Soundscape. Our Sonic Environment and the Tuning of the World*. Vermont: Destiny Books.

SCHAFER, R. Murray (2013): *El paisaje sonoro y la afinación del mundo*. Barcelona: Ed. Intermedio.

SOBEL, David (1995): “Más allá de la ecofobia – poniendo el corazón en la educación natural”. En línea: http://www.patagonianatural.org/pdfs/material_de_lectura/Sobel_ecofobia.pdf

TROCHÓN, Luis (1989): “Escucha una cosa” en *Semanario La Hora*. Montevideo.

WESTERKAMP, Hildegard (2002): “Bauhaus y estudios sobre el paisaje sonoro. Explorando conexiones y diferencias”. En línea: <https://www.eumus.edu.uy/eme/ps/txt/westerkamp.html#pie>